

**Participación y políticas de mujeres indígenas
en contextos latinoamericanos recientes**

Andrea Pequeño, compiladora

Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 3238 888
Fax: (593-2) 3237 960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-203-7
Cuidado de la edición: Adrián Dubinsky
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2009
1ª. edición: abril de 2009

Presentación	7
Introducción	9
<i>Andrea Pequeño</i>	
I. PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE MUJERES INDÍGENAS	
1. Multiculturalismo, género y feminismos: Mujeres diversas, luchas complejas	29
<i>Aura Cumes</i>	
2. Miradas de género de las mujeres indígenas en Ecuador, Colombia y México	53
<i>Georgina Méndez Torres</i>	
3. Mujeres aymaras: política y discursos en torno al feminismo	73
<i>Alejandra Flores Carlos</i>	
4. Mujeres mapuche, voces y acciones en momentos de la historia	91
<i>Margarita Calfio Montalva</i>	
5. Mujeres mapuche: voces y escritura de un posible feminismo indígena	111
<i>Clorinda Cuminao Rojo</i>	

6. La violencia como factor de exclusión política: mujeres indígenas en Chimborazo	125
<i>Manuela Lavinas Picq</i>	

II. GÉNERO, ETNICIDAD Y VIOLENCIA

1. Vivir violencia, cruzar los límites. Prácticas y discursos en torno a la violencia contra mujeres en comunidades indígenas de Ecuador	147
<i>Andrea Pequeño Bueno</i>	

2. Camino al buen trato: las comunidades kichwas de Sucumbíos frente a la violencia contra la mujer	169
<i>Maritza Segura Villalva</i>	

3. La violencia contra las mujeres indígenas en México: un primer acercamiento	185
<i>Flérida Guzmán Gallangos</i>	

4. Violencia contra mujeres en comunidades indígenas en Chile: un acercamiento inicial	205
<i>María Soledad Pérez Moscoso</i>	

5. Violencia intrafamiliar en el pueblo Nasa (Paeces), Colombia: un caso de pluralismo jurídico	229
<i>Jael Mercedes Duarte</i>	

Mujeres mapuche: voces y escritura de un posible feminismo indígena

Clorinda Cuminao Rojo*

Resumen

Al pensar en el feminismo se debe tener en cuenta una definición amplia e histórica, que permita tener presente todas aquellas particularidades sociales y culturales en las que se encuentran las mujeres. En el caso de las mujeres mapuche, tanto las voces como la producción escrita dan cuenta y demandan desde la condición de pueblo mapuche¹. Sin embargo, en este contexto algunas dirigentes, al asumir posiciones desde los derechos humanos y del movimiento de mujeres, se han declarado como feministas. Esto, no obstante, no se ha extendido lo suficiente para configurar una amplia agrupación con posturas claramente feministas y que se auto-definan como tales.

El hecho de que a las mujeres mapuche les cueste autodefinirse como feministas puede deberse a la situación de marginalidad y condiciones de desigualdad en que se encuentran los pueblos originarios en Chile. Ello provoca efectos de aglutinarse, antes que separarse de los hombres para formar un movimiento propio de mujeres.

Palabras claves: mujeres mapuche, feminismo, pueblo, voces, participación, escritura.

* Antropóloga mapuche, Universidad Academia de Humanismo Cristiano Santiago-Chile. M. Sc. mención Estudios Étnicos, FLACSO-Ecuador. Información de contacto: kvminao@yahoo.com

1 En este texto se utilizará el término mapuche que significa gente de la tierra y pueblo mapuche, entendiéndolo como un todo integral que reúne a mujeres y hombres.

Introducción.

Los colectivos de mujeres que se expresan y demandan desde la perspectiva de la mujer, por lo general han sido catalogados de feministas. Pero, el interrogante es cuándo realmente están al interior de un pensamiento feminista. De esta forma, resulta primordial clarificar el concepto. Para algunas autoras (Offen, 1991; Ergas, 2005), el concepto de feminismo necesariamente debiera ser vasto, adecuado al contexto histórico y en permanente construcción. Sin embargo, al momento de definir una acción feminista las miradas se dirigen a ver a aquellos valores que las mujeres defienden públicamente como propios: el enjuiciar su status en la sociedad con respecto a los hombres y, consecuentemente, las injusticias institucionalizadas que los hombres como grupo ejercen sobre las mujeres. Desde esta lógica, ser feminista significaría estar en conflicto con la cultura y la sociedad dominadas por el varón (Offen, 1991).

Considerando esto, muchas de las actividades y acciones de los grupos de mujeres se ajustarían a posturas o definiciones del feminismo. Pero, en el interior de esta dinámica también hay que tener presente cómo se construyen los procesos de autodefinition. Estos ciertamente tienen que ver con elementos que configuran la identidad. De este modo, existiría una serie de dimensiones que determinarían si las mujeres se definen o no como feministas. Entre estas, aspectos de la trayectoria de vida, tanto individual como colectiva, y el contexto social, étnico y cultural.

Por lo general, hay intentos de definir desde afuera el accionar de las mujeres, situación de la que las mujeres mapuche no han quedado exentas. Lo complicado de aquellas definiciones que surgen externamente es que, por lo general, caen en estereotipos. Por esa razón es importante tener en consideración la forma en que se construyen y se proyectan las mujeres a sí mismas, al interior de una sociedad, cultura o pueblo determinado.

Este mismo contexto condicionaría las características particulares de los sujetos femeninos y también de los feminismos. Esta idea da cuenta de lo difícil que resulta definir el feminismo en un solo concepto, dada las transformaciones de las identidades femeninas y, más aún, la diversidad de elementos que se entrecruzan en dicho proceso.

En esta perspectiva de definiciones, y principalmente de procesos de construcción de identidad, es que a continuación se presenta la manera en que las mujeres mapuche enuncian un discurso y una acción a través de la palabra y la escritura. A partir de ello, el texto indaga en los cruces –o sus imposibilidades– con una postura feminista.

Las voces de las mujeres mapuche: el trabajo y la dirigencia

Las trabajadoras domésticas

Un espacio laboral de las mujeres mapuche es el de desempeñarse como trabajadoras de casa particular. Esta actividad fue una de las primeras desarrolladas por aquellas que migraron desde sus comunidades rurales hacia las ciudades. Por lo general, se trata de mujeres que son madres solteras y que no cuentan con viviendas. En razón de ello, tienen que emplearse en el servicio doméstico bajo la modalidad de “puertas adentro”. Esta condición está ligada a bajos sueldos y también a una jornada laboral que se extiende de acuerdo a los requerimientos de los empleadores.

Ante esta realidad se creó la Coordinadora Nacional de Mujeres Mapuche que se Desempeñan como Trabajadoras de Casa Particular. A través de esta organización, se ha venido exigiendo una política social y se han venido generando acciones destinadas a: “potenciar y visibilizar a las propias mujeres trabajadoras mapuche, quienes se encuentran dispuestas a organizarse en la defensa de los derechos políticos, laborales, económicos, sociales y culturales” (Marisol Aguas², testimonio, Santiago, Chile, 2002).

El hecho de ser mapuche acentúa en mayor grado la discriminación, ya que se vive una triple exclusión: como mujeres, como indígenas y como pobres. Consecuentemente, las mujeres indígenas que trabajan en el sector del servicio doméstico se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad.

2 Marisol Aguas durante el año 2002 era representante del CONACIN y de la Coordinadora Nacional de Mujeres Mapuche Trabajadoras de Casa Particular. Actualmente se desempeña en la labor de dirigente mapuche.

Al interior de la organización han surgido voces que reclaman que se debe incorporar en el ámbito sindical el tema de la “identidad, los derechos como mujer/ trabajadora/indígena/migrante para poder avanzar en nuestra construcción y valoración” (Marisol Aguas, testimonio, Santiago, Chile, 2002). En principio, los derechos se abogan por y para todas las mujeres, pero esto cambia al momento de identificarse como “mujer mapuche”: aquí afloran los derechos colectivos como pueblo en el ejercicio de los conocimientos y prácticas culturales. Esto, se da especialmente en aquellas que forman parte de organizaciones mapuche y que asisten a ceremonias tradicionales que se realizan periódicamente en la ciudad³.

Así, los intentos por visibilizar el tema de las mujeres indígenas al interior de los espacios sindicales y laborales, ha sido una experiencia de aquellas que están más conscientes de sus reivindicaciones como parte del pueblo mapuche. Por un lado, demandan sus derechos como trabajadoras, pero al momento de referirse a la condición de mujeres mapuche, emerge un discurso desde lo colectivo, desde espacios de la comunidad y de las organizaciones, como una manera que ha sido transmitida, que privilegia el formar parte de un pueblo. Esta situación revela una dimensión de la identidad y del proceso de autodefinición como mujeres mapuche, que vendría a atravesar todas las experiencias que se viven.

La primera condición de identidad colectiva de las mujeres indígenas partió de los procesos organizativos, donde definen su condición genérica y étnica, permitiendo el flujo y la interacción con los “otros” y las otras, estableciendo un diálogo de diferenciación y reencuentro. En este ámbito de los espacios comunitarios, las actividades de las mujeres y las organizaciones, aun cuando sean mixtas, han contribuido a definirse desde su condición de ser mujer indígena... (Palomo, 2006: 239).

De esta manera, se crea un discurso desde las mujeres para: mejorar su condición; visibilizarse ante una sociedad dominante, en donde se es mujer mapuche y se pertenece a un pueblo oprimido sin derechos colectivos; y exigir –al interior de la comunidad y la organización– ser valorada, escuchada e incidir en la toma de decisiones.

3 Como el caso del *nguillatun* (ceremonia religiosa mapuche), *wiñol tripantu* (año nuevo o vuelta de año mapuche) y juegos de palín (*Chueca*, juego deportivo mapuche)

Es plausible pensar que esta misma pertenencia a un pueblo marginal y excluido del ámbito político ha generado puntos de vista en común con el pensamiento feminista; especialmente, como señala Cohen (2005), con el que caracterizó a la década de 1980 y que apuntaba a lograr una interpelación ante la sociedad civil y el Estado, situación en la que también se han centrado las demandas de los pueblos originarios en Chile. En este contexto se construye un discurso desde la marginalidad, que se diferencia por la condición étnica y las representaciones de identidad.

Por otra parte, volviendo al tema de la organización sindical de las trabajadoras de casa particular, el hecho de participar activamente en procesos organizativos potencia una mayor conciencia de la condición de género. Desde esta, se apelaría a condiciones jurídicas menos discriminatorias, como por ejemplo: la desigualdad de los salarios, el fuero maternal, la reglamentación de la jornada de trabajo, etc. Así, considerando los temas de interpelaciones, podría decirse que surgen posturas desde “lo femenino”. Estas, sin embargo, no implican necesariamente la asunción y conciencia de una política e ideología feminista. En este caso, la dimensión cultural y étnica es un componente importante y diferenciador que entrega sentidos de identidad. En definitiva, es un factor que sitúa de manera particular las posturas y las reivindicaciones de las mujeres mapuche en el ámbito laboral. Las reivindicaciones surgen no como cualquier mujer, sino desde la perspectiva mapuche de ser consideradas como tales y entendidas cuando tienen que cumplir con ciertos deberes familiares y culturales.

La dirigencia

En general, los movimientos de mujeres se han remitido a la creación de espacios más radicales en la lucha contra la discriminación; también el lograr un espacio para sí en la sociedad; el reconocimiento y el cambio social; la condición de dominación y crear precedentes; y ante todo la interpelación de demandas al Estado. En el año 1991 se crea la primera organización de mujeres mapuche, con el nombre de *Keyukleayñ pu zomo*, que significa “ayudándonos entre mujeres”, solidaridad entre mujeres, cu-

yo principal objetivo era el “dignificar a la mujer”. En su autobiografía, la lideresa Isolda Reuque da cuenta del proceso y de las dificultades que tuvieron para constituirse como organización de mujeres:

Lo que más me motivó fue la falta de valorización y dignificación de las mujeres en las distintas comunidades, que hacíamos de todo, parecían no hacer nada, generalmente ocupando puestos de segunda categoría, secretarías, tesoreras... (Reuque, 2003: 218).

La necesidad de organizarse como mujeres, surgió también, como lo expresa, debido a las molestias y discriminaciones personales al interior del trabajo organizacional:

A los hombres en general, los hombres mapuches, les molesta que uno hable. Les interesa que las mujeres hagan las cosas, medio adivinándolas, que estén al servicio de ellos; y que uno les acepte todo, todo, todo sin mayor reclamo... (Reuque 2003: 219).

El crear una instancia de mujeres mapuche les permitiría ser respetadas y valoradas en su quehacer de dirigentes y, consecuentemente con ello, superar la discriminación:

Las mujeres pensamos y las mujeres nos tenemos que dignificar en este trabajo práctico que se está haciendo. En ese sentido, la lucha por poder ver cómo nosotras podemos estar en la participación política y social del movimiento mapuche... (Reuque, 2003: 225).

En el fondo lo que se propone es una mayor visibilización y participación en la toma de decisiones y, por tanto, una igualdad de condiciones con los hombres. En este contexto, Reuque se ha declarado públicamente como una feminista que busca la dignidad de la mujer en general y en particular de las mujeres mapuche. Pese a considerarse feminista y señalar que debe fortalecerse el movimiento de mujeres, menciona que la condición de ser mujer indígena es marginal en relación no solo con los hombres, sino también con otras mujeres no indígenas. Esta idea alude a un tipo de discriminación y de exclusión por la condición de género y étnica.

Por otra parte, desde la dirigencia surgen distintas voces que marcan un descontento de las mujeres mapuche principalmente por el machismo de los hombres. En términos del “deber ser” de la cultura mapuche se habla de la complementariedad entre el hombre y la mujer, pensamiento que es reforzado en las oraciones de los y las *machi*⁴, donde está presente la dualidad y la complementariedad. Sin embargo, en la práctica cotidiana muchas veces sucede lo contrario y surge el machismo que paraliza a la mujer. Esto debe considerarse como una intromisión donde se considera a la mujer como propiedad del hombre. Esta idea surge desde concepciones más individuales y que irrumpen en concepciones colectivas, comunitarias, complementarias y recíprocas, que están en el pensamiento y en los discursos que provienen de la matriz de la cultura tradicional mapuche. Para dar cuenta de la situación nacen explicaciones tales como: “que el machismo europeo se conjugó, se adentró a un machismo propio mapuche. Se unieron este machismo europeo con esta forma de enfrentar la realidad de los mapuche, y se hizo un machismo propio que hoy es muy duro al interior del pueblo mapuche” (Reuque, 2003: 227).

En la actualidad se hace necesario erradicar estas prácticas machistas y han sido las mujeres quienes han tomado ciertas iniciativas como, por ejemplo, asumir cargos de directivos al interior de las organizaciones y asociaciones mapuche. Tal es el caso de la Región Metropolitana (RM), donde son ellas las que más dirigen y participan en dichas organizaciones. El papel que cumplen es realzar el rol de la mujer al interior de la cultura, canalizar una mayor participación en los distintos temas de educación, cultura, salud y desarrollo productivo, también en términos políticos en la relación con el principal organismo estatal para tratar el asunto indígena en Chile, la Corporación de Desarrollo Indígena (CONADI). Pero hasta este momento, en la RM ninguna de ellas se ha autodefinido como feminista, tampoco lo han hecho de modo individual sus integrantes. Ello, aunque desde fuera sus demandas y acciones pueden catalogarse bajo esta denominación.

En el caso de las mujeres mapuche, como ya se ha visto, en el complejo escenario de definiciones no existe o ha existido un amplio plantea-

4 Principal guía espiritual y médica mapuche.

miento de tipo colectivo que se defina como feminista⁵. Esto, aun cuando existen puntos de encuentro con los planteamientos feministas, como por ejemplo: superar la práctica machista, mejorar la condición de las mujeres en relación a la igualdad de oportunidades laborales, principalmente en el contexto de profesionalización de la mujer indígena, vencer la discriminación en la condición de mujeres mapuche, entre otras.

Lo que ha ocurrido es que surgen reivindicaciones de las mujeres mapuche por su situación marginal y de exclusión, al no ser considerada su propia especificidad como mujeres indígenas; es decir, las políticas están dirigidas a las mujeres en su totalidad y no consideran la pertinencia étnica y cultural. Tanto es así, que a las mujeres no indígenas les cuesta reconocer las particularidades culturales propias que poseen las mujeres. Estas ideas han aflorado últimamente en las discusiones en el marco de políticas indígenas urbanas que quiere impulsar el Estado chileno.

Mujeres mapuche y sus escritos

La producción escrita por parte de las mujeres mapuche, es un tema que no ha sido profundizado suficientemente, producto también de la invisibilización y la escasa posibilidad que han tenido de publicar y difundir sus escritos⁶. De hecho, en el transcurso del tiempo muchas mujeres mapuche han escrito, pero pocas han logrado divulgar sus trabajos y, por tanto, sus pensamientos. Este, por ejemplo, es el caso de las hermanas Zoila y Zenobia Quintremil, ambas profesoras normalistas fervientes defensoras de sus ideas⁷. Entonces, no ha de extrañar que hayan escrito sus comentarios acerca de la situación que atravesaban los mapuche, especialmente

5 Solo, como se mencionó, la experiencia de la organización de mujeres Keyukleayñ pu zomo cuya dirigencia se declaró como feminista.

6 Debido a las características de la ponencia solo se mencionarán algunas de las mujeres mapuche y sus escritos, teniendo presente que en la actualidad hay muchas más que están produciendo una variedad de trabajos.

7 Zoila Quintremil planteó propuestas de educación para jóvenes campesinos mapuche y en 1954 fue la primera mujer mapuche candidata a diputada. A Zenobia se le recuerda que daba fervorosos discursos en la plaza de Nueva Imperial demandando educación para los mapuche, junto al dirigente Miguel Aburto Panguilef.

desde el punto de vista de la educación. Sin embargo, no ha quedado huella pública de ello. El hecho de que, pese a haber sido conocidas en su época, hayan quedado en el anonimato, refleja que en este ámbito las mujeres mapuche han estado en desventaja en relación a los hombres mapuche, de los que desde 1900 se encuentran antecedentes y obras publicadas.

En la actualidad lo que está sucediendo es una mayor participación al interior de las comunidades y de las organizaciones mapuche. Esto, les ha permitido a las mujeres adquirir más protagonismo y saltar a la luz pública. En esa dinámica también ha surgido la escritura, especialmente en aquellas mujeres que han tenido acceso a la educación formal y estudios profesionales. En este sentido, desde una posición, o más bien desde sus propias representaciones femeninas, dan a conocer sus saberes, vivencias colectivas, opiniones y concepciones de la vida interior. Esto sucede, por ejemplo, en la poesía y narrativa, pero también en estudios especializados y ensayos.

El principal espacio que han destacado las mujeres mapuche es en el campo de la poesía. Entre ellas se encuentran Rayen Kvyen, que da cuenta del proceso de conquista, resistencia mapuche y denuncia social; Graciela Huinao, quién escribe “Walinto” (2001), un libro de poemas en mapudungun y castellano. También la autora ha incursionado en la narrativa como es el caso de una serie de cuentos titulados “La nieta del brujo” (2003) que surgen de los relatos que ella escuchó de su madre y sus abuelos. María Teresa Panchillo, reconocida poeta cuya obra se caracteriza por ser una recuperación del pasado mapuche, pero también temas actuales y contingentes que afloran desde una activa participación en las organizaciones; María Huenuñir con su publicación del poemario “Malen Mapu, Niña de Campo” (2003), habla de su vida en el campo, la naturaleza, de sus abuelos y la manera en que se descubrió como poeta.

Lo interesante es que a través de la escritura las mujeres mapuche han podido acceder a la esfera pública que, por lo general, ha sido de dominio masculino. Este escenario viene a romper con la visión tradicional, al interior de una división sexual del trabajo, que sitúa a las mujeres de manera natural en el espacio doméstico.

Un ejemplo del cambio de esta condición se ve en el caso de algunas de las mujeres mapuche, que han partido desde sus comunidades rurales a la ciudad para trabajar como empleadas domésticas. En el proceso de participación en organizaciones mapuche han podido dar a conocer sus escritos, especialmente en el ámbito de la poesía, construyendo un espacio en el cual son reconocidas e invitadas para hacer distintas presentaciones. En este caso, podemos apreciar que las mujeres transitan tanto en la esfera doméstica⁸ como en la esfera pública. Consecuentemente, es necesario afirmar que existirían fronteras indecisas y fluctuantes entre ambas esferas: no todo lo público es masculino y ni todo lo privado es femenino (Perrot y Duby, 2000: 336). Las mujeres desde la producción escrita han dado cuenta de este hecho.

Con el correr del tiempo y sobre todo con la profesionalización de las mujeres mapuche, surgen nuevos escritos. Se trata de estudios más especializados en el área de las ciencias sociales, pedagogía, derecho, lingüística y antropología. Cada vez son más las tesis que están produciendo las mujeres cuyos temas centrales se refieren a la situación de los mapuche y de otros pueblos indígenas. En este tipo de estudios es importante mencionar a María Catrileo Chiguailaf, Máster en lenguas. La mayoría de sus trabajos se han orientado a preparación de materiales para la enseñanza del mapudungun, tanto oral como escrito. Entre sus obras se encuentran “Consideraciones lingüísticas para el grafemario uniforme para el mapudungun” (1984) y “Concepto y forma de la cuantificación en mapudungun” (1995). Sin embargo, su aporte más importante es el Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la Lengua Mapuche. Mapudungun-Español-English (1996). La autora deja en evidencia que el mapudungun es un sistema lingüístico de comunicación y unidad étnica, que se encuentra relacionado con las manifestaciones culturales mapuche, donde el contexto social y cultural resulta crucial para mantener la práctica del idioma (Catrileo, 1996). Con este enfoque, la autora deja claro la unidad existente entre lengua y cultura.

También están los escritos de Elisa Loncón (Loncón, 1995), que plantea la necesidad de una política que asegure los derechos lingüísticos de los pueblos originarios en Chile, desde una perspectiva nacional.

8 Esfera doméstica dada por su condición de trabajadoras de casa particular.

En este sentido, la mayoría de los escritos producidos por las mujeres mapuche, aparecen como una manera de dar a conocer o transmitir situaciones particulares, pero que siempre están relacionadas con la comunidad, la organización, el pueblo, los conocimientos y la cultura tradicional en general. Desde allí, brotan ideas reivindicativas para todos los mapuche. Sin embargo, están apareciendo posturas que cuestionan la situación tradicional de la mujer mapuche al interior de la cultura, como es el caso del texto de América Painemal titulado “El velo de la mujer mapuche” (Painemal, 2004). Este texto se detiene en la emergencia de organizaciones de mujeres por la falta de espacios en las mixtas, en tanto son los hombres los que toman las decisiones. También menciona la necesidad de abordar situaciones de discriminación y maltrato intrafamiliar al interior de las comunidades, y la violencia a que están expuestas por los allanamientos en las comunidades que se encuentran en conflicto con las empresas forestales. Asimismo, alude a la demanda hacia las instituciones públicas para que asuman el tema de la mujer indígena, dejando de lado la perspectiva asistencialista. De esta forma, la emergencia de temas e ideas desde una visión o percepción femenina, resulta interesante y constituye un aporte para la discusión de situaciones que permitan mejorar las relaciones de género, enfrentar la desigualdad que puede darse tanto al interior de la cultura como en relación con la sociedad y el Estado chileno.

Así, las mujeres mapuche y sus escritos marcan una diferencia, una especificidad que surge desde procesos de identidad étnico-cultural, que definen y construyen un discurso que se remite a la cultura tradicional o a demandar mayor participación. En la mayoría de los escritos no aparecen fuertemente una autodefinición feminista, pero sí posiciones femeninas en cuanto a la condición de mujer al interior de la cultura y en relación con las otras.

Conclusiones

El presente texto intentó hacer una reflexión acerca de las diferentes posturas de las mujeres mapuche, principalmente a través de sus voces y escritura. Con la intención de aproximarse a la idea de feminismo indígena,

considerando que siempre cuando las mujeres plantean reivindicaciones desde la óptica femenina, son catalogadas de feministas. Al parecer la brecha resulta ser estrecha cuando se habla desde lo femenino y su paso al feminismo, sin embargo este último concepto resulta ser un proceso mucho más ideológico.

Ante esta situación surge el interrogante de si las posiciones de las mujeres mapuches son realmente feministas. No se puede negar que nacen posturas desde las propias mujeres mapuche, que apuntan primordialmente a mejorar la condición, ser respetadas y valoradas al interior de la propia cultura, pero el paso a constituirse en un pensamiento feminista está determinado por concepciones que privilegian, antes que todo, ser parte de un pueblo-nación mapuche, conformado por mujeres y hombres. Debido a que la lógica mapuche funciona y adquiere sentido en el colectivo, lo comunitario y familiar, que es el único soporte para dar continuidad a la práctica social y cultural, transmisión de conocimientos y fortalecimiento de identidad. Esto vendría a ser una posible respuesta de porqué a las mujeres mapuche les cuesta tanto definirse como feministas. Ante esta situación Rosa Isolde Reuque menciona:

Generalmente los mapuches nos quedamos en el trabajo como cultura, como pueblo, pero no vamos hacia el trabajo específico de mujeres. Yo creo que todavía nos falta hacer un gran equipo de mujeres que puedan luchar por esos derechos en el movimiento mapuche y el movimiento de mujeres en general... (2003: 293).

También el hecho de que las mujeres mapuche asuman posturas colectivas y desde el pueblo, se debe a la situación de marginalidad y exclusión⁹ que generan efectos de aglutinarse, más que separarse de los hombres y formar un movimiento propio de mujeres. Sin embargo, cuando se piensa en la especificidad étnico-cultural de las mujeres, emergen reivindicaciones de mejorar las condiciones y visibilizarse en cuanto mujeres mapuche, no solo ante los hombres sino también ante las mujeres que no son indígenas, y lograr ser respetadas en la diferencia. Por su parte, en el momento que han

9 En cuanto al no reconocimiento como pueblo y la escasa participación social y política en la sociedad y el Estado chileno.

surgido posturas más feministas, estas apuntan a concretizar derechos en tanto mujeres, pero al interior de la diferencia cultural, donde las ideas feministas se adecuan al contexto histórico desde el cual emergen y los procesos en los cuales se construye la identidad mapuche.

Bibliografía

- Catrileo Chiguailaf, María (1984) Consideraciones Lingüísticas en torno a un grafemario uniforme para el mapudungun. En: Actas de Lengua y Literatura, N° 1 Noviembre.
- Catrileo Chiguailaf, María (1995). Concepto y forma de la cuantificación en mapudungun. *Revista Teórica y Aplicada*. Volumen 23.
- Catrileo Chiguailaf, María (1996). *Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la lengua mapuche. Mapudungum-Español-English*. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- Cohen, Yolande (2005). De lo Femenino al Feminismo: el Nacionalismo de Quebec en Femenino. En *Historia de las Mujeres*, Tomo 5: El siglo XX, directores Michelle Perrot y George Duby, 621-643. México: Taurus.
- Ergas, Yasmine (2005). El sujeto mujer: El feminismo de los años sesenta-ochenta; En *Historia de las Mujeres*. Tomo 5. El siglo XX. Dir. Michelle Perrot y George Duby, 593-620. México: Taurus.
- Huenuñir, María (2003). *Malen Mapu. Niña de Campo*. Santiago-Chile: CEDESCO.
- Huinao, Graciela (2001). *Walinto*. Santiago, Chile: Editorial La Garza Morena.
- Huinao, Graciela (2003). *La nieta del brujo*. Santiago, Chile: Julio Araya Editorial.
- Kvyen, Rayen (1996). *Luna de los primeros brotes*. Temuco, Chile: Ediciones Ñuke Mapu.
- Offen, Karen (1991) Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo. *Historia Social* N° 9, 103-135.
- Manque, Carolina, Clorinda Cuminao, Patricia Román, Iván Pizarro (2003). *Propuestas para el Debate de la Situación de las Trabajadoras de*

- Casa Particular: Xawvpayin pu Zomo ni Xekan Meu*. “Nos hemos encontrado en el caminar de las mujeres mapuche”. Santiago, Chile: CERC-UAHC; Ayuda Popular Noruega; CONADI.
- Loncón, Elisa (1995). *Por una nueva política del lenguaje. Temas y estrategias del desarrollo lingüístico del mapudungun*. Temuco, Chile: Pehuén; Ediciones Universidad de la Frontera.
- Painemal, América (2004). El velo de la mujer mapuche. *Periódico Azkintuwe* N° 11, (2004) http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/articulos/art-75.html_22k (visitado el 10 de agosto de 2007).
- Palomo Sánchez, Nellys (2006). Las mujeres indígenas: Surgimiento de una identidad colectiva insurgente. En *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. Ed. Natalie Lebon y Elizabeth Maier, 236-248. México: Siglo XXI Editores.
- Panchillo, María Teresa y Ximena Ancamil (1999). *Amulepe tayiñ mogen. Que nuestra vida continué*. Temuco: Comité de Solidaridad con los Pueblos de América; Gobierno Catalán.
- Perrot, Michelle y Duby Georges (2000). La mujer civil, pública y privada. En *Historia de las Mujeres. El siglo XIX*. Ed. Michelle Perrot y Georges Duby, 335-338. Madrid, España: Taurus.
- Reuque Paillalef y Rosa Isolde (2003). El Movimiento Mapuche en Democracia 1990-1998. En *Una flor que renace: Autobiografía de una dirigente mapuche*, ed. y trad. Florencia Mallon, 215-272. Santiago: DIBAM.